



El contexto multilingüe del sistema de interdependencia regional del Orinoco

Horacio Biord-Castillo

Introducción

Recientes investigaciones muestran la existencia de un vasto sistema de interdependencia regional en la cuenca del Orinoco, el cual funcionaba en un contexto de multiplicidad étnica y lingüística. Su principal característica era la ausencia de una organización política jerarquizada verticalmente, lo que en el plano socio-lingüístico permitía que las diversas lenguas tuvieran un status semejante. Con el objetivo de explicar cómo fue posible esa integración regional en un contexto de multilingüismo horizontal, en este trabajo discutimos el ya aludido sistema de interdependencia regional y analizamos las evidencias socio-lingüísticas, hasta ahora insuficientemente estudiadas.

Los datos que utilizamos corresponden en su mayoría al siglo XVIII. Asimismo, nuestro estudio se refiere fundamentalmente al Orinoco Medio, con especial énfasis en la margen sur (actual Estado Bolívar), aunque no se excluyen referencias a otras zonas de la cuenca del Orinoco y de la vecina del Amazonas, las cuales juntas forman lo que podría llamarse para fines descriptivos el universo amazónico-orinoquense. A pesar de que partimos del criterio de no inteligibilidad para distinguir un idioma de otros, es necesario aclarar que no siempre se poseen suficientes datos para ello cuando se trabaja con lenguas no descritas y en su mayoría extintas. Nuestra fuente fundamental para los datos socio-lingüísticos es la obra del Padre Felipe Salvador Gilij, cuyos aciertos le han sido reconocidos por la posteridad al considerársele, entre otras cosas, precursor de la lingüística comparada (Durbin 1977; Pérez H. 1982).

NOTA DEL AUTOR: Agradecemos los comentarios críticos de los antropólogos Stanford Zent (University of Columbia-IVIC) y Abel Perozo Díaz (IVIC), y especialmente a Nelly Arvelo-Jiménez (IVIC) por sus estimulantes discusiones. A Isabel de Amelinckx, Alfonso Tomat y particularmente a Carlos Quintero por la elaboración de los gráficos. A Laura Oropeza y Morelba Navas la paciente labor mecanográfica. A Ana María Rada su asistencia técnica. Los comentarios y sugerencias de los árbitros contribuyeron a mejorar la versión original de este trabajo.

Gilij fue un misionero jesuita que entre 1749 y 1767 vivió en La Encaramada, misión ubicada en la margen sur del Orinoco, cerca de la actual población de La Urbana. Llegó a hablar muy bien el Tamanaco y el Maipure, especialmente el primero cuyos paradigmas interiorizó. Gilij hizo frecuentes excursiones tierra adentro, lo que le permitió contactar en forma personal y hacer posteriormente observaciones sobre muchos pueblos indígenas de la región. Su obra en cuatro tomos, escrita cuando se hallaba en Italia tras la expulsión de los jesuitas, se distingue por su objetividad y precisión. No obstante, muchos datos deben tomarse con la debida reserva pues no siempre Gilij dispuso de informaciones de primera mano. El mismo cuida de advertir cuándo ha visto algo personalmente y cuándo no. Se debe tener en cuenta que Gilij por supuesto no poseía el entrenamiento necesario para describir fenómenos y comportamientos lingüísticos. Su intuición sin embargo lo llevó a registrar datos que hoy nos sirven para hacer una reconstrucción hipotética del pasado lingüístico del Orinoco.

Antes de adentrarnos en nuestro análisis es necesario resaltar el *carácter preliminar* de esta investigación, pues el estudio de un número mayor de fuentes (inéditas algunas, otras fuera de nuestro alcance actual) auxiliado por el aporte de diversas disciplinas (etnohistoria, arqueología, etc.), nos permitirá hacer análisis más profundos que nos ayuden a comprender mejor cómo funcionaba el sistema de interdependencia regional del Orinoco en un contexto multilingüe.

El sistema de interdependencia regional del Orinoco

Las evidencias arqueológicas del área del Orinoco Medio, así como la de los Llanos, muestran una intensa actividad comercial entre sus pobladores para el momento del contacto europeo (Zucchi y Tarble 1984; Tarble y Zucchi 1984). Esto se debió posiblemente a la intensificación de la agricultura, acompañada de un crecimiento demográfico que obligaría a hacer cada vez más complejo el intercambio de productos y bienes para satisfacer las necesidades de las poblaciones dispersas por el área. A las evidencias arqueológicas de la actividad comercial se han sumado las documentaciones históricas que desde el principio de la penetración europea acumulan evidencias de un amplio sistema de comercialización. Los Morey (1975: 535), por ejemplo, han resaltado una evidencia lingüística significativa al anotar que el vocabulario Achagua del siglo XVIII publicado por Del Rey Fajardo (1971, II: 25-182) incluye abundante léxico comercial. A las evidencias antiguas de la actividad comercial se suman las proporcionadas por estudios etnográficos contemporáneos que muestran la existencia de pequeñas redes de intercambio entre diversos grupos del área (Coppens 1971; Thomas 1972; Butt Colson 1973). Estas redes vendrían a ser circuitos reducidos de un más vasto y antiguo sistema de intercambio regional. Para los siglos XVII y XVIII, cuando es más abundante la documentación sobre el Orinoco, el comercio debió estar bastante extendido y activo (Morey y Morey 1975).

Durante el verano en las playas del Orinoco se daban citas diversos grupos

étnicos que iban a ofrecer sus productos y a intercambiarlos por otros que no producían o que no había en los nichos ecológicos que controlaban. De esta manera se hizo patente para los europeos que existían grupos especializados en determinados productos y que se utilizaba la concha de la *quiripa* como medio de canje. Arvelo-Jiménez (1980, 1984) ha concluido que este sistema comercial era en realidad un vasto sistema de interdependencia regional que abarcaba no sólo el Orinoco Medio y las áreas adyacentes sino también el Alto Orinoco, los Llanos que actualmente conocemos como de Colombia y Venezuela, e inclusive se extendía hasta las Antillas (Morales Méndez 1979; Morales y Arvelo-Jiménez 1981). Esta conclusión es un aporte de singular importancia para el estudio de la historia cultural del Orinoco tanto en tiempos del pre como del postcontacto, pues al proveer un marco analítico más adecuado para evaluar el funcionamiento de las culturas amazónicas cambia el panorama de estudio de las mismas que hasta hace poco era bastante limitado. El sistema de interdependencia regional del Orinoco debe ser definido como horizontal, no sólo por razones ecológicas (Denevan 1982), sino principalmente por sus características políticas ya que estaba constituido por segmentos cultural y lingüísticamente diferenciados pero con semejante categoría, que eran los distintos grupos étnicos del área. Estos se hallaban integrados a través de: 1) redes de comercialización y redistribución de bienes y productos; y de 2) intercambios de ideas políticas y religiosas, así como de modas ornamentales. Ambos mecanismos hacían a los grupos interdependientes al crear vínculos socio-económicos entre ellos (parentesco, obligaciones, alianzas políticas, etc.).

Este sistema de interdependencia regional del Orinoco es parte de lo que podemos llamar la *civilización amazónica*¹, en la que se distinguen diversas tradiciones culturales y varios estilos (Arvelo-Jiménez 1984). La arqueología y la etnohistoria han aportado evidencias que confirman la existencia de dicha civilización y que han logrado establecer un orden metodológico en este vastísimo universo de estudio. En lo político resulta importante considerar que no existía organización estatal alguna en el área; además de que ningún grupo dominaba ni oprimía a los demás. Las potencias europeas que después del contacto competirían por el dominio del área manipularon, a través de diversos mecanismos, las diferencias políticas intergrupales para crear faccionalismo y sacar provecho de ello. En este orden de cosas encontramos que para el siglo XVIII algunos grupos indígenas habían pactado con diversos países europeos. Es el caso de los Kari'ña, quienes ya mostraban una tendencia incipiente a la conformación de una organización política jerarquizada verticalmente² y cuya alianza con los holandeses en contra de los españoles sojuzgó a los pueblos indígenas que habitaban tierras conquistadas por la Corona Española. Ese sojuzgamiento llevó a los Kari'ña,

¹ Con el término "civilización amazónica", utilizado ya por Varese (1981), intentamos *re-prestigiar* a las culturas de los pueblos amazónicos.

² Esta tendencia, sin embargo, fue cortada por el contacto europeo, por lo que es imposible decir con exactitud en qué tipo de organización política hubiera derivado.

con su potencial arte guerrero, a intensificar la captura de esclavos indígenas entre grupos ribereños sometidos por medio del terror psicológico y bélico. Así el producto humano desplazó en importancia a los demás productos comerciales y ello debilitó el sistema y su funcionamiento. En realidad, los europeos, al vislumbrar la posibilidad de explotación de la mano de obra indígena, deformaron la práctica de servidumbre existente entre pueblos orinoquenses la cual tenía su origen en cautivos de guerra (generalmente mujeres y niños) que hacían el trabajo normal de los miembros del grupo captor, llegando incluso a casarse con éstos (Morey y Morey 1980: 277), y la convirtieron en una verdadera esclavitud mercantilista. Los Morey (1975) documentan el caso de Kari'ña dejados en poblados indígenas de las riberas del Orinoco para que garantizaran que sus habitantes cumplieran con las cuotas de esclavos impuestas por los propios Kari'ña. Estas prácticas fueron reforzadas por la introducción de armas de fuego, proporcionadas por los holandeses, las cuales sin duda cambiaron rápidamente el panorama político y la relación de fuerzas en el área. Este es también el mismo caso de los Caberre con los portugueses, quienes hicieron lo propio en la región del Río Negro y en el Alto Orinoco, como pudo comprobar el jesuita Manuel Román en su expedición al Río Negro en 1744 (Del Rey Fajardo 1971, I: 71).

La organización socio-política de los Kari'ña se corresponde con el modelo de estructura social Caribe que han venido estudiando Arvelo-Jiménez (1974), Morales Méndez (1979) y Morales y Arvelo-Jiménez (1981), configurado por entidades políticas descentralizadas que eran los pueblos o comunidades. Estas unidades estaban coordinadas por un jefe asesorado por un consejo de ancianos. En época de guerra varias comunidades se unían en una especie de "provincia", formando una unidad que se descentralizaba nuevamente tras la desaparición del peligro bélico. En estas "provincias" se reproducía la estructura política de cada unidad. Así, de entre los jefes guerreros, se escogía uno para que fuese el jefe de la "provincia" y los demás jefes lo asesoraban en una especie de consejo, semejante al consejo de ancianos de cada comunidad. Tanto el jefe de una comunidad como el de una "provincia" tenían ambos el status de *primus inter pares*, por lo que su autoridad no era absoluta, y ni siquiera tenían la potestad de imponer arbitrariamente sus criterios. El contacto europeo, en el caso de la cuenca del Orinoco, cortó como hemos dicho una posible tendencia de los Kari'ña al sojuzgamiento de los otros pueblos indígenas de la región y desvió con ello el proceso, derivándolo en fricción interétnica entre las potencias europeas y las naciones indígenas (Morales Méndez 1979; Morales y Arvelo-Jiménez 1981). En este tipo de situación, la existencia de una entidad étnica niega la de la otra y persigue su desaparición. Podemos catalogarla de asimétrica dual por reducirse a un grupo envolvente y unos grupos envueltos, estos últimos diferentes entre sí pero unificados en una posición de dominados dentro de una dialéctica dominante-dominado, y que es asimétrica por la relación desigual de fuerzas y poder. Lo contrario es un sistema plural conformado por segmentos culturalmente diferenciados con igual status político (Cardoso de Oliveira 1968).

Los Morey (1975: 541-549), estudiando el comercio antiguo de los Llanos, han podido establecer la existencia de al menos cinco centros en el área que serían: 1) las playas de tortugas en el Orinoco Medio; 2) el mercado de pescado, también en el Orinoco Medio; 3) las playas de tortuga del Guaviare-Inírida; 4) el mercado de pescado en el norte de los Llanos; y 5) el mercado de curare del Alto Orinoco; además hacen referencia a cadenas comerciales o redes de intercambio. Para entender por qué este sistema no era una simple red de comercialización sino que era un verdadero sistema de interdependencia regional es necesario enfatizar que no sólo se intercambiaban productos, materias primas o bienes materiales; sino que, como hemos dicho, también era frecuente el intercambio de ideas políticas, bélicas y religiosas, así como de modas y diversiones. Esta visión del sistema de interdependencia regional que hemos venido discutiendo se corresponde más con lo que debió ser el complejo mundo cultural del Orinoco, anterior y coetáneo al contacto europeo. Por ejemplo, la tradición oral Ye'kuana distingue dos momentos en su relación con los Kari'ña: un primero en el que se intercambiaban bienes e información, y un segundo en el que los últimos esclavizaban a los Ye'kuana para luego venderlos a los holandeses (Arvelo-Jiménez *et al.* 1983, I: 240).

Esta percepción indígena de la historia sirve de apoyo a la hipótesis de la interdependencia regional de los pueblos indígenas de la cuenca del Orinoco. La arqueología ha proporcionado también suficientes evidencias y pruebas del intercambio de modas y estilos decorativos (ver, por ejemplo, Lathrap 1970). En cuanto a las ideas religiosas resalta el hecho de que las religiones de esta vasta área forman una especie de sistema de creencias, por lo que diversos pueblos comparten iguales o similares religiones e historias sagradas (Fried 1983). No se debe olvidar tampoco el común origen lingüístico de muchos pueblos, cuyas lenguas son el producto divergente de sucesivas fragmentaciones. Esto ayudaría a entender la causa de afinidades manifiestas, sin que se deba por supuesto exagerar la correspondencia entre las mismas, pues se podría caer en lamentables errores.

El multilingüismo del Orinoco

Aunque aún no se ha hecho una debida ponderación de los datos lingüísticos de las fuentes históricas de la cuenca del Orinoco para determinar, en lo posible, el número aproximado de lenguas habladas en la zona, las noticias que poseemos sobre las naciones indígenas existentes nos dan una idea de la multiplicidad lingüística (Gilij 1965, III: 170; Gumilla 1963; Caulín 1966; Carvajal 1956; ver también Del Rey Fajardo 1971, 1977, 1979).

Para el siglo XVIII Gilij lista cuarenta y una lenguas indígenas cuya distribución por región y clasificación lingüística mostramos en la Tabla 1 y representamos en la Figura 1. La existencia de tantas lenguas coterritoriales haría pensar a simple vista en un caos comunicacional cuya expresión social, política y económica serían grupos aislados con rígidas fronteras étnicas, pues en el Orinoco no hubo una lengua general (Gilij 1965, III: 170), cosa común

en otras áreas del continente, tal como lo pudo ser la Achagua en el Airico según Rivero (1956: 332-333). De esta ausencia se quejaba Gilij al decir que "si en el Orinoco, como sucede en otras partes, hubiese una lengua general que supiesen todos, sería cosa tolerable trabajar allí de misionero. Quien no fuera llevado del genio o de la naturaleza a aprender varias lenguas, una vez sabida aquella, podría decentemente servir a sus prójimos" (1965, III: 170). Gilij, como misionero, debía resentir esta situación pues interfería en las actividades proselitistas que llevaban a cabo los religiosos.

TABLA 1
DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGUISTICA DEL ORINOCO,
ESPECIFICADA POR REGIONES Y CLASIFICACION LINGUISTICA^a

Lenguas	AO	%	AC	OM	%	AC	BO	%	AC	Total	%
Arawak	02	22	22	06	67	89	01	11	100	09	22
Caribe	01	05	05	13	65	70	06	30	100	20	49
Sáliva	00	00	00	04	100	100	00	00	100	04	10
M.C.	00	00	00	07	87,5	87,5	01	12,5	100	08	19
Total	03	07	07	30	73	80	08	20	100	41	100

Siglas: AO, Alto Orinoco; AC, porcentaje acumulado; BO, Bajo Orinoco; M.C., mal clasificadas; OM, Orinoco Medio.

^a Para especificación de lenguas, ver Tabla 2. Fuente: número de lenguas: Gilij 1965, III: 174-175; ubicación: Gilij 1965, I: 26-28.

TABLA 2
LENGUAS REGISTRADAS POR GILIJ PARA EL SIGLO XVIII

Caribe ^a		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
Maquiritare	Aikeam-benanó Aquerecoto Areveriano Avaricoto Mapoyo	Caribe Cumanagoto Guakirí Guayano ^b Kirikiripa

^a No se incluyen Guanero ni Palenco.

^b Incluido tentativamente.

TABLA 2 (cont.)
LENGUAS REGISTRADAS POR GILIJ PARA EL SIGLO XVIII

Caribe ^a		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
	Oye Pareca Payuro Potuara Tamanaco Uara-múcuru Uaracá-pachilí Voqueare	Pariacoto
Arawak		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
Güipunave Parene	Achagua Avane Cávere Kirrupa Maipure Meepure	Aruaca
Sáliva		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
	Ature Piaroa Quaqua Sáliva	
Mal clasificadas		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
	Chiricoa	Guaraúno

TABLA 2 (cont.)
LENGUAS REGISTRADAS POR GILIJ PARA EL SIGLO XVIII

Mal clasificadas		
Alto Orinoco	Orinoco Medio	Bajo Orinoco
	Guahibo	
	Guama	
	Otomaco	
	Quaquaro	
	Taparito	
	Yaruro	

Para aproximarnos a esta realidad multilingüe nos serviremos del concepto de red lingüística que ha propuesto Hill (1978) como unidad analítica para estudiar la complejidad lingüística que en niveles regionales ocurre entre poblaciones tribales. Este concepto, al considerar la multiplicidad de idiomas y dialectos de un área como un modo de adaptación al medio con significación estructural, permite analizar más adecuadamente una situación multilingüe que el binomio dialecto/grupo local. Así un área o unidad regional estaría conformada por redes de idiomas y/o dialectos cercanamente emparentados, producto de fragmentaciones recientes, en vez de idiomas locales diferenciados, los cuales marcarían fronteras tajantes y límites estáticos. En esta perspectiva se puede entender la comunicación que se da entre la periferia de dos grupos lingüísticos y los diversos mecanismos adoptados por las poblaciones para adaptarse a una realidad multilingüe (lenguajes sagrados, individuos bilingües o polilingües, léxicos especializados, etc.).

Como se observa en la Tabla 1 y la Figura 1, la mayor diversidad lingüística del Orinoco ocurría en el curso medio en donde se hablaban treinta lenguas de cuarenta y una registradas, es decir, el 73% del total, mientras que en el Bajo Orinoco se hallaba el 20% de la diversidad y en el Alto sólo el 7%³. Estas cifras, complementadas con evidencias arqueológicas y etnohistóricas, sugieren que el Orinoco Medio fue un área de confluencia de poblaciones dada la gran diversidad lingüística en ella existente.

³ La interpretación de estos datos debe tomar en cuenta que el sitio de residencia de Gilij era el Orinoco Medio. Es lógico, por tanto, suponer que su conocimiento sobre esa zona haya sido considerablemente mejor, tanto en lo cualitativo como en lo cuantitativo, que el de las otras zonas. Las cuantificaciones registradas para estas últimas deben tomarse con la debida reserva. También es de resaltar el hecho de que para el siglo XVIII no poseemos suficiente información sobre las áreas interfluviales alejadas de las riberas ni sobre las áreas cabecereñas de los ríos.

**DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGÜISTICA
DEL ORINOCO EN EL SIGLO XVIII
ESPECIFICADA POR REGIONES**

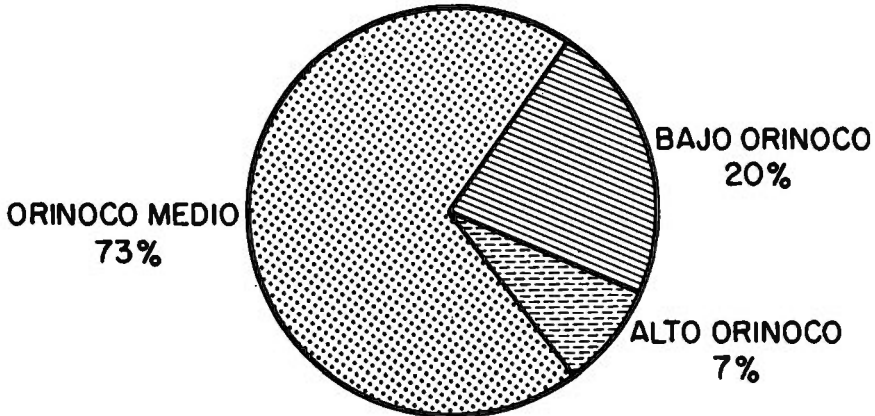


FIGURA 1

**DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGÜISTICA
DEL ORINOCO EN EL SIGLO XVIII
ESPECIFICADA POR GRUPOS LINGÜISTICOS**

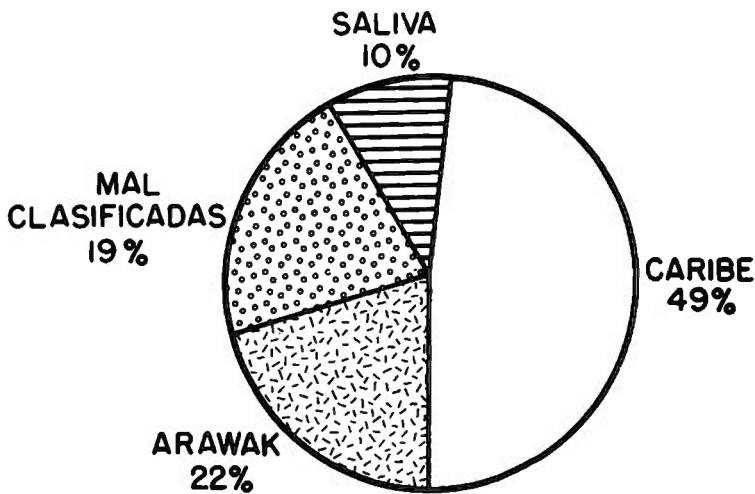


FIGURA 2

Con los datos, fragmentarios en la mayoría de los casos, que nos proporcionan las fuentes históricas y el marco teórico de las redes lingüísticas se puede hacer un análisis cuyos resultados ordenan el aparente caos y demuestran la coherencia entre el comportamiento lingüístico y la situación socio-política que le servía de contexto regional. En la Figura 2 se observa que de esas cuarenta y una lenguas, el 81% se agrupa en tres familias lingüísticas (49% Caribe; 22% Arawak y 10% Sáliva) mientras que las otras aún no han sido bien clasificadas o permanecen sin agrupar⁴. Esto reduce el amplio panorama lingüístico del Orinoco a uno más simple de lenguas que en su mayoría pertenecen a familias lingüísticas determinadas. Sin embargo, a pesar de que la comunicación entre idiomas cercanamente emparentados resulta más fácil que entre idiomas que no lo están, es necesario aclarar que no son concluyentes los datos que poseemos sobre la inteligibilidad de lenguas supuestamente subagrupadas, las cuales podrían formar una red. Por ejemplo, en un viaje al área habitada por los Pareca Gilij debió hacer una arenga a los miembros de este grupo; como desconocía la lengua Pareca utilizó la Tamanaco (ambas de filiación Caribe) y supuestamente fue comprendido sin dificultad por los Pareca (Gilij 1965, III: 112). Sobre ambos idiomas dice explícitamente: "se entiende mutuamente el uno al otro" (Gilij 1965, III: 110).

También Gilij documenta la semejanza lingüística entre estas dos lenguas (Tamanaco y Pareca) y el Avaricoto (1965, III: 76). Sobre los Aquerecoto, Payuro, Oye, Aikeam-benanó, Voqueare, Pareca, Potuara, Uara-múcuru o hijo de la palmera moriche, Uaracá-pachilí o hermana del Oso, Gilij cree poder "decir que las naciones ahora citadas... hablan todas, pero bajo diversos y difíciles dialectos, la lengua de los tamanacos" (Gilij 1965, I: 132). Esto nos sugiere que la divergencia de estas lenguas Caribe no debía ser muy grande, pues al parecer era posible algún grado de intercomunicación entre sus hablantes.

Como hemos sugerido, tal vez se trate de lo que Hill (1978) denomina una red lingüística. Indirectamente apoyan esta interpretación las palabras de Gumilla, misionero jesuita que precedió a Gilij en el Orinoco, cuando dice que "aquellas naciones no son más que unos agregados de gentes, a quienes divide y une entre sí la uniformidad o diversidad de los lenguajes" (Gumilla 1963: 123), y otras de Gilij cuando testimonia que "en las lenguas de los tamanacos y de los maipures, instruídos por mi en la fe, tuve, por decirlo así, las llaves de casi todas las naciones orinoquenses. No hay en el Orinoco lengua más universal que estas dos. Se puede hablar con la maipure a los indios del alto Orinoco. Con la de los tamanacos se puede hablar con aquellos que están al mediodía y con los habitantes del bajo Orinoco" (1965, III: 135). En los casos posibles, futuros cálculos glotocronológicos, con todas sus limitaciones, así como diversos estudios de lingüística histórica, podrían arrojar luz sobre la divergencia y

⁴ Tanto las lenguas no clasificadas, mal llamadas "independientes", como las pequeñas familias lingüísticas restantes podrían ser remanentes de antiguas poblaciones del área, anteriores a oleadas migratorias de lengua Arawak primero y luego de otras de lengua Caribe (Durbin 1977: 34).

subagrupación interna de las lenguas del Orinoco.

Ahora bien, si cotejamos los datos proporcionados por Gilij (cf. Tabla 1) con su propia afirmación, observamos que el uso del Maipure en el Alto Orinoco es comprensible ya que el 67% de las lenguas habladas allí era de filiación lingüística Arawak al igual que el Maipure (cf. Figura 3); en cuanto al Tamanaco tenemos que el 43% de las lenguas habladas en el Orinoco Medio y el 75% de las del Bajo Orinoco era, como el Tamanaco, de filiación Caribe (cf. Figuras 4 y 5, respectivamente). Teniendo en cuenta las consideraciones sobre la divergencia entre lenguas de la misma familia y la posibilidad de comunicación entre sus hablantes, es plausible interpretar la existencia de redes integradas por lenguas subagrupadas: una red Arawak en el Alto Orinoco y otra Caribe que abarcaría el Orinoco Medio y el Bajo Orinoco. Esta hipótesis nos ayuda a ver cómo el complejo cuadro lingüístico que describimos al principio era más simple en términos funcionales.

El hecho de que existiera una integración regional de los pueblos de la cuenca del Orinoco como la que hemos analizado (ver páginas anteriores), cuyo rasgo fundamental era la horizontalidad política, nos permite suponer que el multilingüismo del Orinoco respondía también a una integración lingüística de tipo horizontal. Así ninguna lengua llegaría a oprimir a las demás y el uso de cualquiera de ellas no ocasionaría ni desventajas socio-económicas ni vergüenza lingüística³, es decir, tendrían todas semejante status.

Reflexionando sobre las causas que permitirían la coexistencia paritaria de lenguas y/o redes lingüísticas diversas, los datos que poseemos en la actualidad nos sugieren que el multilingüismo individual o polilingüismo (individuos que dominaran tres o más lenguas) no fue un hecho social totalmente generalizado. Esto último permitiría explicar por sí solo la existencia de un sistema multilingüe en el área, como sucede entre algunos grupos del Vaupés en los que los individuos suelen hablar hasta cuatro o más lenguas (Sorensen 1967).

En el Orinoco los matrimonios intertribales facilitarían la aparición de individuos bilingües, pues los hijos de estos matrimonios podían aprender la lengua de ambos progenitores e inclusive obtener un alto grado de competencia en aquella que no fuera la materna. Sabemos del caso de hijos de madre Sáliva y de padre Achagua que sabían ambas lenguas (Rivero 1956: 199). Por otro lado, el cónyuge que iba a vivir a la comunidad del otro (frecuentemente el hombre, debido a la uxori-localidad de las culturas de selva tropical) aprendería la lengua de su nuevo grupo. La existencia de individuos bilingües facilitaría enormemente la comunicación entre grupos de diversa lengua. Tenemos noticias, por ejemplo, de una mujer Avaricoto casada con un hombre Otomaco (Gilij 1965, II: 209). Es importante resaltar que entre el Otomaco y el Avaricoto no hay parentesco lingüístico alguno. También se sabe que eran frecuentes los

³ Es posible que los indígenas del Orinoco bromearan sobre el habla o la lengua distinta de cada uno, como lo documenta Gilij (1965, III: 165). Sin embargo, estas bromas probablemente se limitarían a un nivel doméstico sin tener implicaciones socio-políticas.

**DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGÜISTICA
DEL ALTO ORINOCO EN EL SIGLO XVIII
ESPECIFICADA POR GRUPOS LINGÜISTICOS**

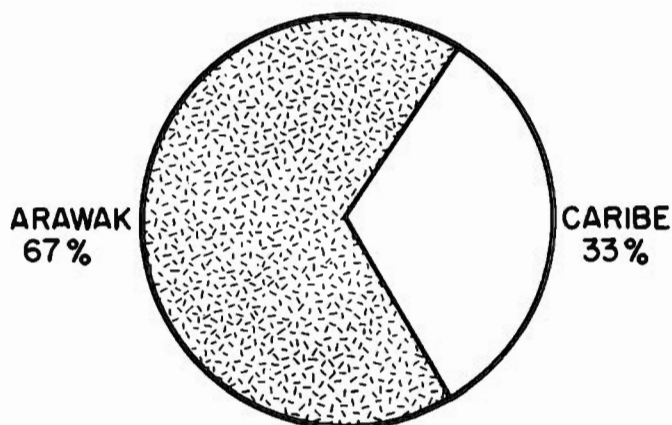


FIGURA 3

**DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGÜISTICA
DEL ORINOCO MEDIO EN EL SIGLO XVIII
ESPECIFICADA POR GRUPOS LINGÜISTICOS**

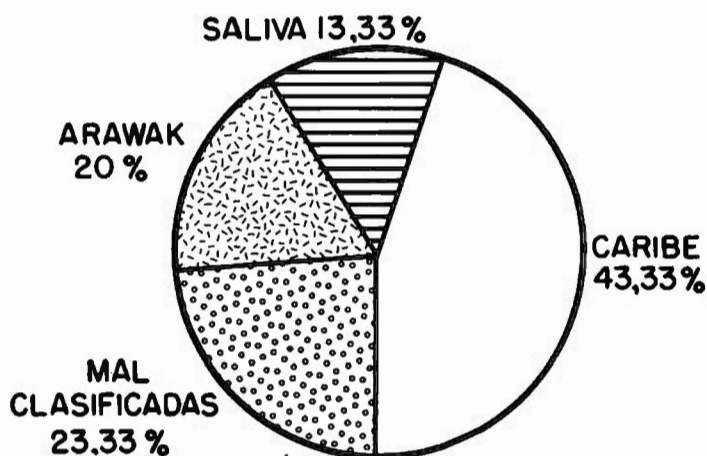


FIGURA 4

DISTRIBUCION DE LA DIVERSIDAD LINGÜISTICA DEL BAJO ORINOCO EN EL SIGLO XVIII ESPECIFICADA POR GRUPOS LINGÜISTICOS

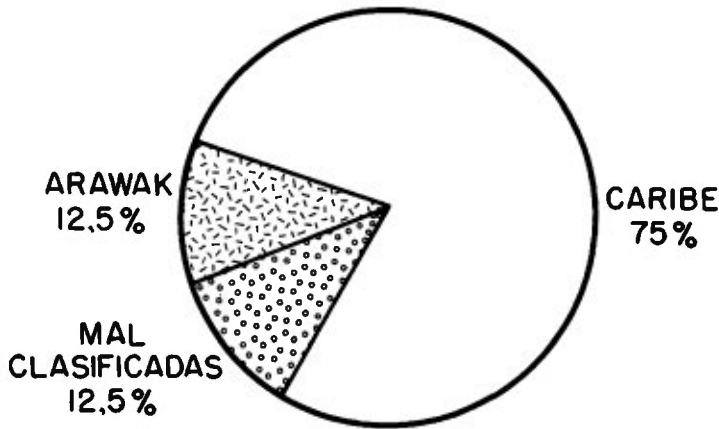


FIGURA 5

matrimonios entre Guamo y Otomaco (Kirchhoff 1963a: 439). Gilij (1965, II: 210) documenta el matrimonio de un hombre Tamanaco con una mujer Oye, ambos grupos hablantes de lenguas de filiación Caribe, posiblemente subagrupadas y parte de una misma red. Existen noticias abundantes sobre matrimonios de Sáliva con Achagua y Caribe (Rivero 1956: 199, 333; Fernández Pedroche 1974: 193; Morey y Morey 1980: 273). Gumilla (1963: 124) menciona el caso de un jefe Caribe casado con treinta mujeres de diferente origen étnico pero Gilij (1965, II: 213), más mesurado en sus apreciaciones, reseña con cierta reserva esta noticia. Quizás lo más importante de todo esto sea la evidencia recurrente de uniones intertribales (Gilij 1965, III: 120), las cuales se realizaban igualmente con mujeres ganadas en guerras. Gumilla (1963: 324) indica que la captura de mujeres era motivo frecuente de incursiones bélicas en el Orinoco. También han quedado reportados matrimonios de esclavos con mujeres de los grupos captores (Gilij 1965, II: 288). Los matrimonios intertribales debieron, pues, favorecer el bilingüismo no sólo como hecho individual, sino como hecho social al permitir que un número determinado de personas dominaran dos lenguas. Los casos de este tipo debieron ser frecuentes, y tales individuos eran contratados por los misioneros para facilitar su propio aprendizaje de las lenguas indígenas así como el acercamiento a otros grupos (Gumilla 1963: 239; Gilij 1965, II: 177).

Como ya hemos analizado, los contactos intertribales eran frecuentes y continuos. En apoyo a los mecanismos de integración discutidos, podemos señalar otros ejemplos tomados de las fuentes históricas coloniales. Percoto, uno de los jefes de los Tamanaco, estuvo durante un largo tiempo entre los Quaqua, de lengua Sáliva (Gilij 1965, III: 170; II: 174). Esto nos permite suponer que algunos individuos debían hablar o entender la lengua del otro grupo pues es improbable un largo contacto silencioso. Los Aruaca del Bajo Orinoco (de lengua Arawak), después de sangrientas guerras con los Caribe, comenzaron a vivir con éstos (Gumilla 1963: 137), e igual sucedió con los Sáliva (Fernández Pedroche 1974: 193; Morey y Morey 1980: 273). Según Gumilla (1963: 139), los Guayano tenían amistad y trato frecuente con los Caribe. Tenemos noticia de que los Maipure utilizaban por imitación un saludo de los Güipunave (Gilij 1965, II: 177). De igual manera, los Sáliva imitaban los bailes de otras naciones como el Yaruro, el Otomaco y el Caribe (Gilij 1965, II: 227-228).

En base a estos datos, podemos suponer que el multilingüismo no obstaculizó los contactos intertribales ni la integración regional de la cuenca del Orinoco. La ceremonia del *mirray* lo evidencia claramente. Es posible que estas ceremonias tuviesen como función equilibrar tensiones surgidas entre ambos grupos, pues ésta consistía en un saludo en el que se recitaba una larga arenga aprendida desde la infancia, la cual incluía historia del grupo, lamentaciones y formas retóricas sobre premoniciones de la visita. Los discursos eran pronunciados en la lengua de cada uno de los grupos involucrados, aunque fuesen distintas. En algunas oportunidades se simplificaba la gramática para facilitar la comprensión, por ejemplo, eliminación de los tiempos verbales o uso de formas impersonales. Frecuentemente se utilizaban términos de parentesco. Esta ceremonia se solía hacer en un caney contiguo a la casa comunal (Gumilla 1963: 241-242; Gilij 1965, III: 168; Rivero 1956: 323-324, 437; Morey y Morey 1975: 536-538). Para su celebración tal vez se utilizaran términos de las lenguas sagradas cuyos códigos podían ser conocidos por los iniciados. Las primeras horas de intercambio se dedicaban a conversaciones y luego venía la actividad comercial propiamente dicha (Kirchhoff 1963b: 452). Los viajes y las ceremonias en las que intervinieran arengas como el *mirray* así como las visitas largas a pueblos de grupos de lengua distinta eran factibles gracias a la existencia de individuos bilingües.

Conclusiones

De nuestro estudio se desprenden, al menos, las siguientes conclusiones:

Primero: la integración regional del Orinoco fue posible en un contexto multilingüe debido a la existencia de un sistema político horizontal en el que ningún grupo dominaba a los otros, por lo que tampoco una lengua oprimiría a las demás. La interrelación sistémica de éstas, a través de redes lingüísticas, genera una dinámica que permite la superación de límites locales y la integración regional.

Segundo: la dinámica política y lingüística de la cuenca del Orinoco fue

rota con la llegada de los europeos al área, lo que dio origen a una situación de fricción interétnica entre la sociedad implantada por los europeos y las sociedades indígenas.

Tercero: la expulsión de los jesuitas de los dominios españoles en 1767 frenó, por un lado, la reducción de indígenas de diversos grupos étnicos a misiones religiosas, lo que en el plano lingüístico hubiera traído la desaparición y homogeneización de la variedad lingüística. Por otro lado y como una consecuencia de la anterior, la salida de los jesuitas impidió que se llegara a popularizar el uso de alguna lengua orinoquense como *lingua franca* en el área, posiblemente el Tamanao o el Maipure (Del Rey Fajardo 1971, I: 28-29, 25; Humboldt 1956, II: 143).

Cuarto: el multilingüismo no obstaculiza *per se* la integración regional y es una situación perfectamente posible en un sistema de pluralismo cultural, a pesar de que un prejuicio convencional sobre las poblaciones indígenas presenta la variedad étnica y/o lingüística como un obstáculo para el llamado proceso de integración de éstas a la sociedad criolla o envolvente.

Por lo que respecta a investigaciones futuras, nos resta decir que aún es necesario, como ya hemos insistido, profundizar las investigaciones que nos conduzcan a una mejor reconstrucción del pasado lingüístico de la cuenca del Orinoco y que enriquezcan nuestros conocimientos sobre el proceso histórico de la misma. Seguramente este análisis preliminar será rectificado en otros trabajos. Ello, lejos de preocuparnos, se convierte en un reto y ojalá motive el interés de otros investigadores.

Resumen

Resultados recientes han permitido postular la existencia de un sistema de interdependencia regional que integraba a los pueblos indígenas de la cuenca del Orinoco y que operaba en un contexto de multiplicidad étnica y lingüística. Este trabajo analiza las evidencias sociolingüísticas provenientes de fuentes históricas (principalmente del siglo XVIII) y explica en forma preliminar cómo funcionaba dicho sistema en un contexto multilingüe.

Abstract

Recent conclusions have permitted to postulate the existence of a horizontal interdependence system in the Orinoco Basin. This regional system, which integrated the indigenous people, operated in a multiethnic and multilingual context. This paper is a preliminary analysis of the sociolinguistic evidence from historic sources (18th century, principally) and tries to explain how the regional system functioned in a multilingual context.

Bibliografía

- Armellada, Cesáreo de
1978 Las lenguas indígenas venezolanas y el castellano. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Arvelo-Jiménez, Nelly
1974 Relaciones políticas en una sociedad tribal: estudio de los Ye'cuana, indígenas del Amazonas venezolano. México: Instituto Indigenista Interamericano (Sección de Investigaciones Antropológicas, Ediciones Especiales 68).
1980 Una perspectiva analítica: la antropología en el caso Nuevas Tribus. Caracas: Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
1984 The political feasibility of tribal autonomy in Amazonia. Ponencia presentada en el simposio "Anthropology and the emerging world order: the position of small-scale autonomous cultures in Latin America". 150th National Meeting of the American Association for the Advancement of Science.
- Arvelo-Jiménez, Nelly, Alexander Mansutti, Jonathan Hill, María de la G. González, Silvia Vidal y Jacques Lizot
1983 Organización social, política y económica de las principales etnias del Territorio Federal Amazonas. En: Sistemas ambientales venezolanos. Proyecto VEN/79/001. Región Guayana. Territorio Federal Amazonas. 3 vols. Caracas: Ministerio del Ambiente y de los Recursos Naturales Renovables y UNESCO, I, pp. 183-320.
- Butt Colson, Audrey
1973 Inter-tribal trade in the Guiana Highlands. *Antropológica* 34: 1-70.
- Cardoso de Oliveira, Roberto
1968 Problemas e hipóteses relativos à fricção interétnica: sugestões para una metodologia. *América Indígena* 28 (2): 339-388.
- Carvajal, Jacinto de
1956 Relación del descubrimiento del río Apure hasta su ingreso en el Orinoco. Caracas-Madrid: Edime. (Escrito en 1648).
- Caulín, Antonio
1966 Historia de la Nueva Andalucía. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 2 Vols. (Biblioteca de la ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, I: 81; II: 82). (1a. edición 1779).
- Coppens, Walter
1971 Las relaciones comerciales de los Yekuana del Caura-Paragua. *Antropológica* 30: 28-59.
- Del Rey Fajardo, José
1971 Aportes jesuíticos a la filología colonial venezolana. 2 Vols. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
1977 Misiones jesuíticas en la Orinoquia. Aspectos fundacionales. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. (Colección Manoa, 4).

- 1979 Los jesuitas y las lenguas indígenas venezolanas. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Denevan, William M.
 1982 Ecological heterogeneity and horizontal zonation of agriculture in the Amazon floodplain. Paper presented at the conference on Frontier expansion in Amazonia. University of Florida, Gainesville, February 8-11.
- Durbin, Marshall
 1977 A survey of the Carib language family. En: Carib-speaking Indians: culture, society and language. E.B. Basso (ed.). Tucson: The University of Arizona Press (The Anthropological Papers of the University of Arizona, 28), pp. 23-38.
- Fernández Pedroche, Juan
 1974 Informaciones sobre las misiones. En: Documentos jesuíticos relativos a la historia de la Compañía de Jesús en Venezuela. J. Del Rey Fajardo (ed.). Vol. II. Caracas: Academia Nacional de la Historia (Biblioteca de la ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 118), pp. 196-207. (Escrito en 1690).
- Fried, N.E.
 1983 Notes on Guiana's Indian beliefs and their effect on intergroup relations. (Manuscrito).
- Gilij, Felipe Salvador
 1965 Ensayo de historia americana. Caracas: Academia Nacional de la Historia. 3 Vols. (Biblioteca de la ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, I: 71; II: 72; III: 73). (1a. edición 1782).
- Gumilla, José
 1963 El Orinoco ilustrado y defendido. Caracas: Academia Nacional de la Historia. (Biblioteca de la ANH, Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, 68). (1a. edición 1741).
- Hill, Jane H.
 1978 Language contact and human adaptations. *Journal of Anthropological Research* 34 (1): 1-26.
- Humboldt, Alejandro de
 1956 Viaje a las regiones equinocciales del nuevo continente hecho en 1799, 1800, 1801, 1802, 1803 y 1804 por A. de Humboldt y A. Bonpland redactado por...Caracas: Ministerio de Educación. 5 Vols. (Biblioteca Venezolana de Cultura, Colección Viajes y Naturaleza). (2a. edición).
- Kirchhoff, Paul
 1963a The Otomac. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. 4.: The Circum-Caribbean tribes. J.H. Steward (ed.). Washington: Smithsonian Institution (Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), pp. 439-444.
 1963b Food-gathering tribes of Venezuelan Llanos. En: *Handbook of South American Indians*. Vol. 4: The Circum-Caribbean tribes. J.H. Steward

- (ed.). Washington: Smithsonian Institution (Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), pp. 445-468.
- Lathrap, Donald W.
1970 The Upper Amazon. London: Thames and Hudson (Ancient Peoples and Places, 70).
- Loukotka, Āestmír
1968 Classification of South American Indian languages. Los Angeles: University of California (Latin American Center, Reference Series, Vol. 7).
- Mason, J. Alden
1950 The languages of South American Indians. En: Handbook of South American Indians. Vol. 6: Physical anthropology, linguistics and cultural geography of South American Indians. J.H. Steward (ed.). Washington: Smithsonian Institution (Bureau of American Ethnology, Bulletin 143), pp. 157-317.
- Morales, F. y Nelly Arvelo-Jiménez
1981 Hacia un modelo de estructura social Caribe. *América Indígena* 41 (4): 603-666.
- Morales Méndez, F.
1979 Reconstrucción etnohistórica de los Kariña de los siglos XVI y XVII. Tesis de M.Sc. Caracas: Centro de Estudios Avanzados, Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.
- Morey, Nancy C. y Robert V. Morey
1980 Los Sáliva. En: Los aborígenes de Venezuela, I.W. Coppens (ed. gral.). Caracas: Fundación La Salle de Ciencias Naturales (Monografía N.º 26), pp. 241-306.
- Morey, Robert V. y Nancy C.
1975 Relaciones comerciales en el pasado en los Llanos de Colombia y Venezuela. *Montalbán* 4: 533-564.
- Pérez H., Francisco Javier
1982 Trayectoria de la lingüística en Venezuela (1782-1929). Tesis de Licenciatura. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- Rivero, Juan
1956 Historia de las misiones de los Llanos de Casanare y los ríos Orinoco y Meta. Bogotá: Empresa Nacional de Publicaciones (Biblioteca de la Presidencia de Colombia, 23). (Escrito hacia 1733).
- Sorensen, Arthur P.
1967 Multilingualism in the Northwest Amazon. *American Anthropologist* 69 (6): 670-684.
- Tarble, K. y A. Zucchi
1984 Nuevos datos sobre la arqueología tardía del Orinoco: la serie Valloide. *Acta Científica Venezolana* 35 (5-6): 434-445.

Thomas, David J.

- 1972 The indigenous trade system of Southeast Estado Bolívar, Venezuela.
Antropológica 33: 3-37.

Varese, Stéfano

- 1981 Las etnias amazónicas ante el futuro de la región. *Anuario Indigenista*
41: 15-36.

Zucchi, Alberta y Kay Tarble

- 1984 Los Cedefoides: un nuevo grupo prehispánico del Orinoco Medio.
Acta Científica Venezolana 35 (3-4): 293-309.

Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas
Departamento de Antropología
Apartado 21.827
Caracas 1020-A, Venezuela
